

Inevitablemente, en los últimos días de Septiembre y primeros de Octubre de cada año, me viene a la memoria, aquellas jornadas agrícolas -un acontecimiento en su época, por lo que suponían- que eran de la vendimia.

Esquivias, pueblo agrícola por los cuatro costados, en aquellos años anteriores a los Planes de Desarrollo Industrial, recibía por esta época con alborozada obsesión los días de la vendimia. Prácticamente, toda la mano de obra disponible se afanaba para este menester, unos trabajando en los "lagares" que por cierto eran bastante más numerosos que los que hoy hay habilitados; recuerdo que en la década de los años 50 y contando sin mucho detalle, se podrían encontrar en Esquivias por encima de 15 que en cualquier momento podían poner en movimiento su rudimentario mecanismo para poder tratar mayores o menores cantidades de uva y dejarlas prestas para su fermentación.

Para todos los que contamos hoy más de 30 años -entonces crios- no nos será difícil recordar aquellos "moños" hechos con los sarmientos de alguna "cepa" próxima al camino, que nos indicaba que aquello estaba bajo la atenta vigilancia del "guarda", ese personaje que construía una artística "cabañita" de carrizo, sarmientos y demás materiales por el estilo, en la que no faltaba detalle ya que naturalmente sería su vivienda habitual en los tiempos que precedían a la recolección.

Hoy la vendimia se ha quedado reducida -salvo alguna excepción- en una faena que llevan a cabo entre todos los miembros de la familia, aprovechando las jornadas del sábado y domingo, pero en aquellos años esta época del año era tiempo de dedicación plena y reportaba una fuente de ingresos para el mayor número de familias, ya que se ocupaban hombres, mujeres, jóvenes, chicas y demás que abarrotaban carros y galeras para llegar al "corte", con toda simpatía recuerdo la imagen de los chavales trepando por la zaga de las galeras para, furtivamente, apoderarse de un racimo de uvas, tratando de no ser visto por la persona que conducía a las cabañerías..., a más de uno le costó la aventura un mes de escuela.

El "remate" era una especie de alboroque que se celebraba el día que se ponía punto final a la recolección, ese día el vino corría por cuenta del "amo", se bailaba, se cantaba y se rompía la monotonía que generaba el duro esfuerzo de los días anteriores.

Pero en nuestro pueblo, la tradición vinícola viene de muchísimo antes y ciertamente famosos debieron ser los caldos esquivianos, hoy creo que con muy poca personalidad, como consecuencia del progreso y consumo excesivamente comercializado; pero del siglo XVI nos quedan frases referentes a nuestros vinos, que regalan el oído a cualquier esquiviano. Personalmente, no se lo aficionado que pudiera ser, o el grado de conocimientos técnicos que tendría el inmortal "Manco de Lepanto" lo que sí se puede asegurar es que a juzgar por la cantidad de elogios que hace del vino que en esa época se elaboraba en Esquivias su consumo sería para él una obsesión.

"Callejón Vinos de Esquivias", así se llama una céntrica calle en Toledo y eso innegablemente es un orgullo y se me viene a la mente ese dicho tan castizo de "algo tendrá el agua cuando la bendicen", yo, lamento que mis dotes como degustador de vinos, no den de sí para poder emitir un juicio documentado de lo que hoy se fabrica, por eso voy a transcribir un párrafo que leí en alguna parte que anoté y guardo: "...el tinto aseguran era oscuro, espeso, muy español; y el blanco de un exquisito sabor inconfundible, como noble descendiente de aquellos racimos de uva blanca, temprana de tierno y delgado hollejo muy gustosa al paladar, de variedad albillo exclusiva de la Mancha"

J. García